

Artículo de investigación

Cómo citar: Amaya, A. y Fonseca, A. (2019). Fractales de sabiduría de las personas mayores en el contexto del buen vivir. *Polisemia*, 14(26), 62-84. <http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.14.26.2018.62-84>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 26 de mayo de 2018

Aceptado: 04 de junio de 2018

Publicado: 5 de agosto de 2018

Adira Amaya y Andrés Fonseca

Fractales de sabiduría de las personas mayores en el contexto del buen vivir

Wisdom fractals of the elderly in the context of good living

Fractais de sabedoria do idoso no contexto da boa vida

Resumen

El texto aborda una reflexión acerca de la cultura digital y el buen vivir, desde las narrativas de personas mayores que se vinculan a prácticas de alfabetización digital en Bibliotecas Públicas de Bogotá. Con aportes de los estudios críticos de ciencia, tecnología y sociedad, la sociología de la vejez, la alfabetización crítica digital, las teorías feministas y el campo de los estudios estéticos, en este trabajo se acudió al método cualitativo biográfico para analizar las trayectorias de mujeres y hombres mayores de 60 años que están llegando al universo tecnológico, relatos que oscilan entre vidas en condiciones precarizadas y valoraciones sobre una vida mejor.

Palabras clave: alfabetización digital crítica, narrativas, cultura digital, lugares de enunciación, transferencia tecnológica, apropiación tecnológica.

Adira Amaya

Corporación Universitaria
Minuto de Dios - UNIMINUTO
adira.amaya@uniminuto.edu
Colombia

Andrés Fonseca

Corporación Universitaria
Minuto de Dios - UNIMINUTO
nomada_20@hotmail.com
Colombia

Abstract

The text addresses a reflection on digital culture and good living, from the narratives of older people who are linked to digital literacy practices in Public Libraries of Bogotá. With contributions from the critical studies of science, technology and society, the sociology of old age, digital critical literacy, feminist theories and the field of aesthetic studies, in this work the qualitative biographical method was used to analyze the trajectories of women and men over 60 who are coming to the technological universe, stories that oscillate between lives in precarious conditions and assessments of a better life.

Keywords: critical digital literacy, narratives, digital culture, places of enunciation, technology transfer, technological appropriation.



Resumo

O texto aborda uma reflexão sobre cultura digital e bem-estar, a partir das narrativas de idosos vinculados às práticas de alfabetização digital nas Bibliotecas Públicas de Bogotá. Com contribuições dos estudos críticos da ciência, tecnologia e sociedade, sociologia da velhice, alfabetização digital crítica, teorias feministas e campo dos estudos estéticos, neste trabalho o método biográfico qualitativo foi utilizado para analisar as trajetórias das mulheres e homens acima de 60 anos que estão chegando ao universo tecnológico, histórias que oscilam entre vidas em condições precárias e avaliações de uma vida melhor.

Keywords: alfabetização digital crítica, narrativas, cultura digital, locais de enunciação, transferência de tecnologia, apropriação tecnológica.

*Pensar la configuración de las formas culturales
como fundamentalmente fractales,
como desprovistas de fronteras,
de estructuras o de regularidades euclidianas*

ARJUN APPADURAI

Introducción

Más allá de los discursos o dinámicas de inclusión-exclusión tecnológica, o de la búsqueda de la superación de la “brecha digital” de personas que no se incorporan rápidamente al uso de las tecnologías, la creciente llegada de ciudadanos y ciudadanas mayores a escenarios de alfabetización digital en centros públicos y privados en Bogotá, nos convoca a situar la mirada en la búsqueda de lugares epistémicos *otros*, reconociendo el carácter de los sujetos y posicionamientos desde donde se encuentran con las lógicas de la cultura digital en el sur global¹.

Este trabajo comparte algunas reflexiones del proceso de investigación acerca de los lugares de enunciación de personas mayores en la cultura digital, “lugares” de producción de saberes que parten de universos simbólicos que pueden estar siendo desechados pero que mantienen potencialidades para propiciar diálogos más plurales entre las diferencias que nos separan. Es en este sentido, vale la pena reconocer algunos *sures epistémicos y políticos*,

1 Sur global es una metáfora surgida de los estudios poscoloniales y transnacionales que se refiere al sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo globales, así como de prácticas locales de complicidad. Hace referencia también al sur geográfico y al llamado tercer mundo interior de los países hegemónicos que mantienen dinámicas de exclusión, silenciamiento y destrucción de pueblos y saberes.



como lo han señalado las epistemologías del Sur² y los estudios descoloniales, (Quijano, 2000; Santos, 2010b), y con Leví, que nos permitan poner en común conocimientos mostrándolos recíprocamente para que con estas tecnologías regresen a las manos de todos como condición elemental de una inteligencia colectiva reflexiva y crítica de sí misma (Leví, 2015). En este sentido rastreamos saberes y experiencias locales para el buen vivir³ de personas mayores con un sentido de universalidad no totalizante, que encarnan ciudadanías desechadas o en demolición, surgidas en contextos urbanos hostiles, con profundas desigualdades, en momentos de hipervisibilidad y omnivisibilidad (Vattimo, 1989), pero que a pesar de permanecer o volverse social y políticamente cada vez mas silenciados/invisibilizados por la modernidad capitalista, colonial y patriarcal, se trata de saberes que mantienen la potencia para construir buenos vivires y convivires, también en el dominio tecnológico que son dinamizados inclusive por los grandes proyectos económicos y políticos hegemónicos.

Precisamente en el encuentro con las trayectorias biográficas de ciudadanos y ciudadanas mayores de este trabajo, se aprecia una riqueza de saberes ignorados o silenciados que bien vale la pena escuchar en aras del redescubrir otras maneras de vivir, de cuidado, responsabilidad y reciprocidad con la gente y el medio. Es así que de acuerdo con el posicionamiento ético-político de los autores de este documento, y el carácter de los saberes y la epistemología que encarnan, se intentará, a partir de una escritura que se vale de la apertura de significado que aportan las metáforas, contrastar las visiones basadas en la carencia y en las limitaciones, que casi siempre representan miradas estrechas y perspectivas que despotencian la subjetividad, con otras que logren conectar con las sabidurías, que en contextos de cambios sociales profundos, son la puerta de entrada para el fortalecimiento de una “ecología de saberes” (De Sousa, 2017), que bien pueden orientar la vida personal, comunitaria, cultural, pública, política y económica, sustentados en la confianza, la dignidad y la autorrealización.

Se propone entonces en este texto, orientar la mirada a la riqueza y abundancia no mercantil que producen las personas mayores con sus manos, con su tiempo y con sus cuerpos, que debe ser conocido justamente por ser parte de este círculo virtuoso de dones y donde podemos reconocer y configurar otras maneras de vivir, pues como anuncia Eisler, necesitamos nuevas narrativas que nos den un cuadro más completo y fiel de quiénes somos y quiénes podemos ser –historias que muestren que nuestras enormes capacidades para la conciencia, creatividad y solidaridad son parte integral en la evolución humana, que estas capacidades son las que nos distinguen como seres humanos (Eisler, 2014, p. 2).

2 Las epistemologías del Sur son el término con el que Boaventura de Sousa Santos hace referencia a uno de los cinco a los saberes y experiencias del sur global, que se fundamenta en la praxis de un logos emancipador que tiene su origen en la teoría crítica, pero que se crea en América latina en una diversidad de lugares de enunciación, cuyos presupuestos metodológicos y reflexivos ponen en discusión las propuestas hegemónicas de producción de conocimiento de corte eurocéntrico.

3 Buen vivir (*Sumak Kawsay*) es una cosmovisión relacional surgida y nutrida por las luchas indígenas andino-amazónicas que cuestiona la modernidad y abre alternativas al desarrollo en articulación con la naturaleza y el territorio.



La hipótesis de partida es que aun cuando los mayores experimentan situaciones de precariedad, debido a problemas económicos, de salud, aislamiento, la ausencia de políticas que acojan e integren sus habilidades, así como las dificultades para ingresar al mercado laboral, en ellos se articulan, conviven y se hacen presente fractales de la sabiduría humana que se manifiestan a través de actitudes, habilidades sociales y prácticas integrales de vida.

Estas evidencias se harán palpables trayendo a colación las voces de quienes participaron en esta exploración, junto con su perspectiva integradora, nunca neutral y objetiva, que busca restituir a través de estos indicios fulgurantes de su humanidad, una unidad a través de lo que más adelante presentamos como *paisajes para el buen vivir*.

Sobre las personas mayores

En una perspectiva crítica, acogemos una cuestión de la vejez como una construcción *bio-política* y técnico-científica (Moya, 2014), que permite dar cuenta de las relaciones de poder sobre las poblaciones en contextos histórico-culturales en los que se configura, pero también interesa reconocer en los intersticios la dignidad y la voz de su sabiduría, de la experticia que poseen en asuntos de la vida cotidiana y resaltar su presencia y su legado para las presentes y futuras generaciones. Es claro mencionar que no buscamos hablar a través de ellos ni tampoco hacerlo desde los lugares de la impotencia, la carencia o el déficit, pues sentimos que además de ser una cuestión ética, enunciar desde este lugar es poco nutritiva y excluyente de lo que tienen para visibilizar y enseñarnos a quienes estamos intentando construir otras formas de educación, buen vivir y otras opciones de humanidad. Sin abandonar las realidades y relaciones de la precariedad de los contextos históricos y culturales en los que se configura la vejez y el envejecimiento, para este apartado preferimos hacer un acto de justicia al conjunto de singularidades y prácticas que se resisten a la homogenización en las culturas de la mercantilización, productividad y de la obsolescencia programada.

Como lo hemos dicho, acogemos la idea de la vejez no solo como una cuestión de edad, de cronología, sino como formas de articulación de la experiencia humana donde las cualidades de *ser en relación* pueden hacerse más presentes que las del *hacer*; donde se abre una relación diferente con el tiempo que ofrece una visión diferente o más amplia del sentido de la vida, el deseo de retomar proyectos inconclusos, asumir el tiempo vital y una mayor selectividad en las emociones que se expresa como una mayor consciencia de lo que aporta o no al bienestar.

Una claridad que suele acompañar la consciencia de la vejez es la de saber qué y quién nos gusta y nos disgusta, qué es agradable y qué no, qué nos cae bien y qué mal. Desafortunadamente dilapidamos mucho tiempo en la vida renunciando a la subjetividad, cediendo a nuestras vocaciones y potenciales vinculados a la creación, por obligaciones externas, imperativos familiares, sociales y laborales. En el marco del buen vivir, se trata de rastrear las prácticas que potencian la vida... “haciendo lo que nos gusta. No pensar tanto en la edad que uno tiene.



Nunca debe uno pensar que tengo tantos años, sino vivir plenamente y hacer lo que uno desea, lo que uno le gusta... disfrutar cada momento... disfrutar al máximo, hacer lo que a uno le place” (Alcira, 72 años. 2017).

La vejez es un momento también donde el reposo y la quietud promueven un ambiente propicio para diferentes tipos de ajustes y transformaciones de la conciencia, donde se recoge lo que se ha sembrado y se continúa el movimiento de la vida orientado a un mayor disfrute de las cosas pequeñas y sencillas de la vida. En la vejez, disminuye la prioridad que se da en otros momentos de la vida, a cuestiones tales como la identidad, el cuerpo, la sexualidad, la crianza de los hijos, el trabajo, el hacer, los logros y el éxito y va en aumento la consideración de temas esenciales para el ser humano y manifestaciones de lo espiritual en la vida cotidiana, como la salud y el bienestar, el acompañar, la humildad, el cuidado, el servicio, la gratitud y la generosidad.

En la vejez, el interés y las posibilidades de resignificar y cambiar ciertas comprensiones sobre la vida y sobre el mundo se mantienen, al tiempo que empieza ir en aumento la inteligencia práctica, que implica resolver problemas de forma cada vez más estratégicas y en consonancia con un mejor vivir. Staudinger y Baltes (1996) definen la sabiduría como el conocimiento experto en las cuestiones vitales. Y la sabiduría de las personas mayores no se encuentra en lo que se dice, sino en su presencia, en las prácticas de autocuidado y en las formas de acompañar a otros a crecer y a desarrollarse. Podríamos pensar la metáfora de los seres mayores como puentes entre generaciones, lazos que unen las familias y como casas tan amplias y aireadas que acunan, acogen y abren espacio para todos. La riqueza y sabiduría tienen su fuente en dos cauces que regeneran la vida: la disponibilidad de tiempo (salud para el alma) y la tranquilidad, valentía, coraje y presencia con que experimentan la vida.

Notas sobre saberes, fractales, lugares de enunciación y tecnologías

Se puede intuir que uno de los logros de las sociedades del conocimiento y de la cultura digital reside en su saber, en la disponibilidad y contrastación de conocimientos diversos, que resultan efectuando una suerte de giro epistémico. Una sociedad en la que el saber se convierte en objeto de disputa y en el que más actores fortalecen su capacidad crítica y su participación social. El saber hoy en día es cosa de todos, un dispositivo para convivir y una fuente de riqueza comunitaria (Innerarity, 2011; Alonso, Lafuente y Rodríguez, 2013).

Nos preguntamos entonces, ¿en qué espacios, relaciones o redes *off/on line* actualizan e intercambian las personas mayores sus saberes? ¿Qué desafíos para las políticas públicas y educativas se plantean? ¿Cómo rediseñar los espacios cívicos para dar mayor lugar a los encuentros transgeneracionales y al intercambio de saberes con esta población que cada año crece exponencialmente? ¿Cómo hacer efectiva una política que los incluya como sabedores, como expertos en experiencias? ¿De qué manera dignificar estas voces, que al igual que la de los niños y *outsider* del sistema, siempre es percibida desde la escasez, la fragilidad y la marginalidad?



Se entrevisté, de manera tentativa, que la *sabiduría* de las personas mayores, tiene su fuente en tres cauces que regeneran la vida: la elaboración consciente de las experiencias de vida, la disponibilidad de tiempo y la selectividad emocional con que experimentan las situaciones que afrontan en la vida cotidiana. Lo que implica además de una relación con las vivencias pasadas, una suerte de reposo y serenidad y de compensación antes las pérdidas, que los hace estar más vinculados a su presente, a lo cotidiano y una conciencia más clara frente a la salud y bienestar.

En los contextos actuales donde predominan los discursos de la innovación, la obsolescencia programada, el cambio constante, el mantenerse siempre joven, la eficiencia y la velocidad, la voz de las y los mayores quedó relegada a un segundo plano. Por tal razón nos preguntamos, ¿qué es lo que nos dicen los mayores que puede inspirar a las presentes y futuras generaciones? ¿Por qué no integrarlos a razón de mejorar las atenciones y disponibilidades para la construcción de intercambios más fructíferos entre las generaciones?

En las entrevistas se evidencia la presencia de otras epistemologías de lo cotidiano, donde el ser es más que el hacer, la calidad más que la cantidad, la intensidad más que lo extenso, adquiere valor el tiempo lento, el predominio de la salud y el bienestar y el sentido del acompañar, el sentido de gratitud y la hospitalidad; todos estos elementos conforman aspectos que perfilan procesos recursivos e iterativos que reproducen patrones o estructuras fractales de una sociedad más comprensiva y humana que vale la pena reflexionar y practicar en cuanto a las transiciones personales y culturales que demandan el tiempo actual y son un abrebocas para repensar las apuesta curriculares y educativas que se han de coconstruir y prototipar abiertamente entre todos en el siglo XXI.

El desafío está en construir un conocimiento que implique experiencias diversas, que enriquezcan lo humano y que activen todos los niveles constitutivos de las personas. Cuantas más dimensiones humanas participen creativamente en el proceso de construcción de conocimiento, mayor será el poder transformador y mayores efectos de resonancia se pueden generar en contextos locales y globales. No nos podemos quedar entretenidos solo con noticias y discursos externos, necesitamos otras músicas que unan los cuerpos, las mentes y el espíritu en la performatividad de lo cotidiano.

Tras el desvanecimiento de las fronteras entre ciencia y creación artística, y abogando por la unificación de epistemologías para lograr mejores comprensiones acerca de los saberes para el buen vivir generados por los grupos sociales subalternos, y en el horizonte de encuentro o disputa entre horizontes epistemológicos de personas mayores con las de la cultura digital dinamizada por el mercado y el liberalismo, encontramos potente una noción proveniente del discurso de las formas como el fractal, término propuesto por Benoît Mandelbrot en 1975 para vincular la forma y el carácter de estos saberes con estos objetos geométricos que portan una estructura o *patrón sin fin* que se repite a diferentes escalas. Es así que estos saberes para el buen vivir son como fractales de la sabiduría que con movimientos complejos van articulando fragmentos provenientes del conjunto de conocimientos encarnados en la vida cotidiana y también a las maneras de vida singular que son además de expresión



del carácter, de las cualidades y riquezas más importantes que han cultivado y cuidado tal vez en menor medida, pero que logran mantener aun en tiempos de incertidumbres y transiciones, que permiten actualizar los potenciales de las personas y dar un significado más pleno a la vida, pero que pueden generar ciertos patrones de ciudadanías globales y emancipadoras.

Los *lugares de enunciación* de las personas mayores nos permiten conectar con sus memorias, formas de ver y habitar el mundo, reflejadas en maneras concretas de hacer, senti-pensar y convivir, al igual que con las preocupaciones intrínsecas a esta edad, como la fragilidad en la salud, su precaria economía y las condiciones de orfandad, exclusión, soledad, depresión a causa del abandono estatal y familiar a los que se ven abocados frecuentemente. Y las tecnologías desde la visión que aquí se expone, más allá de las visiones centradas en los aparatos, reconociendo el valor de uso y su presencia no neutral, son comprendidas como la imaginación, los saberes y la creatividad que depositamos en el mundo de la vida cotidiana, incluyendo las relaciones con nosotros mismos, los otros y el mundo. Las tecnologías no son solamente objetos dispuestos para ser usados, sino que hacen transparente lo que siente, piensa, vive y experimenta una persona o una comunidad al momento de transformar su realidad. Siguiendo la línea de pensamiento de Riane Eisler (2015), hablamos de las tecnologías desde dos perspectivas; las primeras relacionadas con el sostenimiento de la vida y las otras que contribuyen a la actualización de los potenciales humanos. Según Riane Eisler (2014), las tecnologías para el sostén de la vida:

...están diseñadas para mantener la vida y salud de nuestros cuerpos y nuestro medioambiente. Ellas incluyen la agricultura, los tejidos, la construcción y otras formas de satisfacer nuestras necesidades básicas de sobrevivencia"... además, ellas incluyen un conjunto amplio de tecnologías de comunicación y transporte, desde nuestra lengua y nuestras piernas hasta los aviones, las radios, los teléfonos y correos electrónicos. Las tecnologías de sostén de la vida incluyen también los métodos que facilitan los alumbramientos sanos y permiten a los padres espaciar el nacimiento de sus niños como para poder sostenerlos adecuadamente. Ellas incluyen tecnologías para prevenir y curar las enfermedades, y tecnologías que previenen el agotamiento y la contaminación de nuestro ambiente natural (2014, p. 180).

El segundo tipo de tecnologías de que nos habla esta autora se refiere a las tecnologías de actualización, y con ellas, a aquellas diseñadas para ayudar a construir o afirmar nuestros potenciales más complejos: nuestras capacidades de conciencia, razonamiento, empatía, creatividad y amor:

Estas tecnologías nos ayudan a satisfacer nuestro profundo anhelo humano de vínculos solidarios, sentido, justicia y libertad. Las tecnologías de actualización también incluyen procesos materiales e inmateriales. Los ejemplos antiguos de tecnologías de actualización son la música, las artes, la meditación y otras técnicas de crecimiento espiritual. Muchas tecnologías de actualización son tecnologías relacionales, como mejores métodos de cuidado infantil y educación. Son también tecnologías sociales, la educación pública y la política democrática (Eisler, 2014, p. 182).



Método

A través de una serie de entrevistas a profundidad y empleando los métodos de la investigación cualitativa –en especial la investigación narrativa (Bolívar, Domingo y Fernández, 1998; Clandinin y Connelly, 2000) y la investigación basada en artes (McNiff, 1998; Huss y Cwikel, 2005; Leggo, Grauer, Irwin y Gouzouasis, 2004-2006)– en este trabajo se abordaron encuentros con las historias vitales de las personas mayores, su subjetividad, los mundos relacionales, las visiones de mundo y la relación con las tecnologías.

Nos adscribimos a un método híbrido que mezcla la investigación basada en artes y a los marcos interpretativos de las ciencias humanas que brindan apertura y legitimidad a que el proceso esté integrado por narrativas que exponen geografías de la experiencia humana que suelen quedar ocultas bajo el rigor, la distancia, lo mensurable y lo objetivo (Hernández, 2008). Igualmente este trabajo está acompañado por lecturas metafóricas que surgen del encuentro entre la voz y la experiencia del investigador con la de los participantes (personas mayores). Este tipo de abordaje metodológico propone además de otras maneras de exponer las experiencias vividas y ensayar otras escrituras que puedan dirigirse a públicos más diversos, ser más inspiradoras y claras, en cuanto a las posibilidades de actuación política e integración educativa y laboral de estas poblaciones.

Es indispensable, cuando se habla de investigaciones biográficas, recurrir tanto a lo fáctico como a la imaginación. Respecto a tal cuestión, Françoise Dosse (2007) expresa que “recurrir a la ficción es además inevitable, en la medida en que es imposible restituir la riqueza y complejidad de la vida real” (p. 25). En cada biografía, se perfila una singularidad, que las metáforas complementan y conectan lo singular con lo universal, la sensibilidad, con el razonamiento, restituyendo una unidad a lo que quiere ser aislado y fragmentado: el ser humano.

La tarea del investigador que tiene como fuente principal las historias de vida, es la de unir la verdad de la ficción con la verdad de los hechos “ir al detalle más ínfimo y minúsculo, que se esfuerce por recordar lo mejor posible la singularidad de un cuerpo, de una presencia” (Dosse, 2007, p. 27), con el fin de restituir un círculo de virtudes que suelen quedar invisibles en la construcción de un conocimiento disciplinar, riguroso y positivista.

Se afirma que la modalidad de escritura más fecunda cuando nos sumergimos en la vida de los otros, es el relato metafórico, dado que ofrece un contenedor amplio para acoger en las formas diversas de vida, indicios para el buen vivir. La metáfora es también un medio de transporte donde viaja la unidad en la diversidad, una manera de hacer un pacto sensible con lo que late en el corazón de la vida de personas mayores y que sale al encuentro en la escritura del investigador.

La metáfora presupone un grado de intimidad y de distancia con lo que se expone, con el fin de que quienes la leen puedan hallar en los pequeños detalles, en ciertas ventanas abiertas, las fragilidades y potencias de la vida. A partir del relato metafórico se tejen las intuiciones del investigador con los vestigios y huellas que laten en la memoria, en los intervalos de silencio, donde surge la escritura.



En esta investigación, el uso de metáforas permite relacionar las virtudes más singulares encontradas en el ser de las personas mayores, con un universo de valores que exhortan el sentido del saber y del aprendizaje, las conexiones entre la cultura digital y las prácticas cotidianas orientadas hacia el buen vivir. Todas las metáforas, que surgen de los saberes, expresiones y actitudes de las personas mayores, conforman un entramado que en este estudio se denomina *paisajes del buen vivir*.

Con las metáforas, sucede algo similar que con las obras de arte, quien las crea intenta sugerir y seducir nuevas percepciones a los espectadores, pero en últimas, son los lectores quienes le otorgan un significado, un valor y un lugar en sus vidas. Así que instamos a que los paisajes del buen vivir, estimulen reflexiones en torno a la vida, al bienestar y al buen vivir.

Paisajes del buen vivir

Los paisajes del buen vivir se refieren a los saberes y virtudes encarnadas en prácticas, que permiten a las personas experimentar bienestar y plenitud al actualizar las capacidades de aprendizaje y la afirmación de la vida. A partir de estos paisajes, se busca, como se señaló anteriormente, trascender lecturas homogéneas de la realidad, que victimizan o precarizan la vida de las personas mayores; se intenta orientar la comprensión a todas aquellas cosas, estrategias infraordinarias (Perec, 2008) que le otorgan sentido y vitalidad a la existencia.

Son paisajes porque son territorio vivo de la experiencia, que al contemplarlos y vivirlos, resultan ofreciendo disposiciones éticas, estéticas y cognitivas y un conjunto de saberes y haceres que se vivifican a través de acciones cotidianas. Un paisaje en cuanto a ecosistema relacional de prácticas que conforman acciones de autocuidado, relación gentil y amistosa con los otros, la naturaleza y hacia el buen vivir.

Hacia una sociedad virtuosa

*Lo que las virtudes son para la perfección existencial,
lo son las verdades para la perfección intelectual.*

FRITHJOF SHUON

Una sociedad virtuosa es aquella que despliega sus virtudes en contextos cotidianos, que cuida la salud emocional de sus habitantes, que piensa sus problemas de manera integral y con otro nivel de conciencia diferente al que los creó; que contempla la vida de las futuras generaciones, que es más compasiva y aborda las paradojas del mundo en una escala mayor y desde una perspectiva interconectada. Es de cierta manera una sociedad posracional, ya que las virtudes están más allá de toda oposición y dualidad y son actos de integración que trascienden las ideas y la mente; son, como se ha venido



exponiendo, la expresión más profunda del ser, el resplandor de la presencia y de la belleza interior. Las virtudes precisan de tiempo, serenidad y son espejos de la conciencia humana.

Las virtudes surgen del conocimiento de sí, del autoconocimiento. Las virtudes son condición y expresión del despertar espiritual. Toda virtud implica la gracia de la certeza y de la serenidad. Comprender una virtud es saber cómo realizarla (Schuon, 2002).

La virtud de la iniciativa necesita la virtud del contento.

La del contento la acompaña la virtud del desapego.

La de la humildad la acompaña la dignidad.

La de la generosidad, la justicia.

La virtud del canto la acompaña la virtud del silencio

La virtud del futuro está en la presencia (Schuon, F, 2002).

Cada virtud es un vehículo del alma y el puente que conecta al ser humano con lo espiritual, lo atemporal, el presente puro; una sociedad virtuosa permite restituir a la globalización su fuerza transformadora y hacer que lo que inspiramos, amanezca para todos. La sabiduría es inteligencia y virtud, información, prudencia y silencio, la voz del tambor, con el coro de la improvisación... es así como en toda alma converge el canto y la danza, el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad, y en cada camino están las semillas para ir más allá de la dualidad, más allá de nosotros mismos, como una práctica de libertad.

Para comprender *la libertad* y en general las virtudes (la belleza interior que brilla en el ser humano y que se verifica en presencia) son necesarias otras formas de pensamiento además de la científica. Requerimos del tiempo, del no-hacer, la expresión, el silencio, la contemplación, el encuentro, para que lo abierto e infinito encuentre en nosotros su cauce más fluido y natural.

Hay muchas maneras de experimentar la autotranscendencia y también muchas las ocasiones que se nos presentan día a día para desplegar las virtudes, las bellezas y riquezas que hay en todo ser: contamos con la magia, el juego, la risa, el humor, los abrazos, la compañía, la presencia, la creatividad, la sexualidad, la generosidad, la escucha, el arte, todos estos son vehículos bien potentes que nos llevan a fluir, a experimentar la unidad, el éxtasis vibrante que hay en cada movimiento.

El plano racional es una parte que integra al ser humano, es solo un sector, una perspectiva de ver las cosas y no la totalidad. Quien solo mira racional, divide, separa, quien es integral, percibe el todo y sus interconexiones. El quid (punto esencial) que antes se buscaba en el exterior, el ser humano lo encuentra en sí mismo (Frithjof Schuon).

Uno de los desafíos hoy en día –más allá de saturar la realidad con más representaciones y diagnósticos, con el ímpetu de seguir en discursos que sólo ven antagonismos y problemas, discursos que siempre quieren ganar y estar siempre en-la-razón y de la costumbre de responsabilizar todo mal a lo social y lo exterior– es



hacer transparente lo que es común a todos, el no saber, la fragilidad, la conciencia, el cuerpo, la mente, el espíritu y las sombras; mostrar las interdependencias, la semilla y el fruto, las inteligencias, la voluntad y las virtudes, así como la belleza, la bondad y la sabiduría que está en todo y en todos.

El caminar como práctica integral de vida

*Yo lo único que quiero es hacer
que la gente conozca más su entorno.
Entonces para qué vamos al médico,
si ya el médico está aquí con nosotros:
la naturaleza misma es nuestro médico.
Contamos con un capital que
ni siquiera nosotros mismos valoramos*

HUGO.

Hugo, de 62 años, nació en Bogotá, realizó estudios universitarios en la Universidad Externado. Una persona que aprendió a disfrutar el placer de caminar desde pequeño por influjo de su padre; su presencia refleja serenidad y dentro de sus hábitos cotidianos se encuentra el emprender procesos de aprendizaje de manera autodidacta y la realización de actividades que están orientadas por el servicio.

Yo vivo auto educándome constantemente, por eso vine a la biblioteca y encontré el curso de sistemas...siempre mi idea fue orientarme hacia el servicio, por la educación que recibí, por la espiritualidad que he ido descubriendo a través del tiempo (Hugo, 2017).

Viene participando en grupos de yoga, meditación y de caminantes desde hace más de 25 años, no obstante, solo hasta hace unos años atrás, asume el liderazgo de los grupos –Paticas, Patialegres y Pata Brava– que se aventuran mes a mes a recorrer el territorio. La finalidad de liderar estos grupos de caminantes no responde directamente a un afán de lucro, sino que está orientado al imperativo del movimiento, de realizar un servicio social que repercuta en forjar buenos hábitos y de esta manera dejar una huella en el mundo.

...la actividad de las caminatas es completamente gratis... para inculcarle a todos que caminen, que caminen, que no se queden quietos, que la vida es un caminar constante... a esta altura de la vida todavía hay muchas cosas por hacer... me interesa dejar huella enseñando cosas... hay un objetivo más que lo mueve a uno, y es dejar algo, dejar sembrado... en el caminar he encontrado casi que un método de sanación para las enfermedades.

En su trayectoria como caminante, ha recorrido muchos departamentos y regiones colombianas, explorado ecosistemas, tales como páramos, cerros, humedales, bosques, ríos, desiertos y lagunas. Su experticia la configura un pensamiento geográfico y de intensa curiosidad por las montañas, páramos,



senderos naturales hoy en día son poco transitados y donde habitan memorias, mitos e historias ancestrales. Su sueño antes de envejecer, es realizar un viaje por Latinoamérica hasta el Aconcagua en Argentina.

Describe su personalidad como un mediador, esto significa que en una caminata siempre está en el medio, como un puente para mantener unido al grupo:

si yo voy en la caminata, no estoy guiando, yo estoy en la mitad haciendo conexión entre los que van atrás y los que van adelante, para que el grupo no se quede... eso creo que te resume como soy yo... Digamos si hay que pasar el río, soy el que pongo el hombro pa' que me pongan el pie y pues la persona pueda pasar al otro lado.

Siente curiosidad también por temas de astronomía, sobre las tecnologías, las visiones de futuro y la historia de civilizaciones antiguas. Los intereses al ingresar al curso de alfabetización digital, estuvieron enfocadas al diseño de una página web que visibilice y promueva de una manera más atractiva las caminatas, afianzar los conocimientos en el manejo de *software* básicos y aprender a geolocalizar información.

Frente a cómo las innovaciones tecnológicas podrían facilitar la vida de las personas mayores, Hugo ejemplifica un caso:

un viejito para ir al médico es una tragedia porque toca montarse en un bus y esperar que lo atiendan, si una aplicación ofreciera información sobre los signos básicos y los signos vitales. De aprender a interpretarlos. Un poquito de primeros auxilios, pero a través de esas aplicaciones que son de la tecnología y que son de computador y que las aprenda cómo manipular. ¡Ah, eso sería! Sería lo máximo.

Para terminar, algunos fragmentos de la entrevista de Hugo que evidencian su singularidad como se percibe así mismo y al mundo:

Pero con el tiempo ya uno empieza a mirarse a sí mismo, a ver que su cuerpo no necesita todo tipo de alimentos, a seleccionar... Mi revolución es cómo avanzar y cómo crecer... cómo salir del lío y crecer... Yo digo que cada vez que tú utilizas una mala palabra te estás restando a ti mismo, no estás avanzando, no estás progresando, estás retrocediendo... yo cuando hablo con las personas trato de revertir ese pesimismo, que piensen de otra forma y verán que las cosas cambian... buscar lo bueno que tiene cada uno y ofrecérselo al otro... Yo no puedo dar la paz si en mi interior no hay paz.

El caminar en el contexto del buen vivir

La caminata es la irrupción del juego en la vida cotidiana.

DAVID LE BRETON

El caminar suministra innumerables lecciones de humanidad, de solidaridad y de amistad, compartir con alegría el presente y una actitud resuelta y decidida



ante la incertidumbre al momento de recorrer paisajes desconocidos. Algo admirable de los caminantes es la facilidad con que sortean los caminos cerrados por la vegetación o las inclemencias del clima; “el trazado de un camino se teje a través de los signos diseminados que hay que saber descubrir” (Le Breton, 2015, p. 38), los caminantes van bordeando la tierra con respeto, abriéndose a lo que está más allá de ellos, a las señas que el paisaje les brinda y que les muestra a través de pequeños guiños, los secretos del camino.

El caminar aporta lecciones de geografía, promueve un acercamiento sensible y directo a la biodiversidad y contribuye tanto a movilizar el pensamiento, como a podar las confusiones y encrucijadas que habitan en la mente.

Caminar le da a uno una ventaja muy grande y es como cuando tú te paras y miras desde abajo de la montaña, no ves mayor cosa, pero cuando tú estás arriba en el mirador de la montaña y ves para todo lado, entonces te amplía mucho más la visión y te ubica más en el universo (Hugo, 2017).

El caminar es un buen inicio para comprender las relaciones de interdependencia con los lugares, donde surge un vínculo respetuoso con el territorio, los lugares y las relaciones entre las personas y las demás especies, activando una ética del cuidado. Son comunes los actos de reciprocidad entre la gente y la naturaleza, desde saludar gentilmente a quienes se va encontrando y dejar el lugar mejor a como fue encontrado: al caminar se promueve un mayor cuidado frente a la vida y aporta desde la experiencia corporal, la intensificación de la consciencia frente a lo que nos rodea.

Con esa mentalidad y esa de respetar la naturaleza, de ser cordial con el campesino, de saludarlo, de preguntarle cómo se encuentra, cosa que ellos nos enseñan a nosotros, cosas que aquí en la ciudad se han perdido... Hay un reglamento básico para todos los grupos, es respetar al campesino, respetar por donde pasamos, además tratamos de ser muy ecológicos, llevamos basura, traemos basura para los pueblos, entonces nosotros vamos recogiendo y al final en el mismo pueblo se los dejamos en las canecas que hay en los parques o si salimos al camino simplemente los traemos para Bogotá y los arrojamos donde deben estar.

Se puede pensar, a partir de todo lo expuesto anteriormente, que el caminar es un modo de resistencia a los modos sedentarios de habitar el espacio y el tiempo, que se experimentan en las grandes ciudades y en los mundos mediados tecnológicamente. Se puede afirmar, que en el caminar se ejerce una manera efectiva de *hackear* el tiempo lineal, medible y cronológico y ofrece una alternativa, para quebrantar las lógicas del aislamiento del individuo y su repliegue en las esferas de lo privado.

La caminata enseña a encontrar el ritmo que conviene a cada uno, su respiración personal... conduce a deshacerse en ocasiones de la carga de ser uno mismo, relaja las presiones que pesan sobre los hombros,... el caminante deja caer las eventuales máscaras porque nadie espera de él que sea un personaje en los senderos. Es anónimo, sin otro compromiso que el instante venidero y cuya naturaleza él decide (Le Breton, 2012, 24).



En el caminar se abren otras formas de sentir el territorio y de descubrir las conexiones sutiles que establecemos con el espacio-tiempo; quienes caminan experimentan una ambiente de complicidad, donde se resuelven pragmáticamente los problemas que surgen cuando las rutas se cierran o se está punto de perder el camino; esta experiencia facilita la conexión entre la gente, el cuidado recíproco y la gestación de fraternidades entre las personas.

Es una fuente de muchas experiencias de aprendizaje. Le enseña a uno muchas cosas, a conocer a las personas, a conocer la naturaleza, a conocerse a sí mismo. Y creo que en esa frase está resumida la vida, el objetivo del curso que uno viene a ser en este mundo, conocerse a sí mismo y proyectar ese don que nos dio Dios hacia los demás. No veo otro fin que no sea ese (Hugo).

Cuando se camina, lo importante no es la meta final, ni quien llegue primero; está más presente el deseo de convivir que el de competir; lo más satisfactorio de este ejercicio es poder compartir con otros los trayectos sinuosos de las trochas, contemplar la belleza de senderos naturales que el ser humano ha olvidado, por la fuerte tendencia a una desconexión con la naturaleza que para él se ha convertido en fuente de utilidad ilimitada, un recurso que puede disponer con muy poca consideración.

Anacrónico en el mundo contemporáneo, que privilegia la velocidad, la utilidad, el rendimiento, la eficacia, la caminata es un acto de resistencia que privilegia la lentitud, la disponibilidad, la conversación, el silencio, la curiosidad, la amistad, lo inútil, otros tantos valores decididamente opuestos a las sensibilidades neoliberales que ahora condicionan nuestras vidas (Le Breton, 2012 p. 14).

Hoy que son tan comunes las tendencias al extractivismo extremo y depredador de los bienes comunes naturales, las huellas que deja el caminante con su accionar suave, representa “una manera de recuperar el aliento” (Le Breton, 2012 p. 170), refrescar el territorio interno, abriendo espacio para el surgimiento de nuevos pensamientos y claridades. Las personas al caminar experimentan una libertad que es difícil precisar con palabras, donde existe un incremento de la energía corporal, de la atención y en donde de los roles tan predeterminados y modelados socialmente, en los que habitualmente nos vemos inmersos, se suspenden y trascienden.

Para sintetizar las virtudes del caminar en el contexto del buen vivir se mencionan las siguientes: a) es una práctica de fácil acceso, gratuita y cotidiana; b) en ella se experimenta una relación libre del tiempo; c) permite a las personas pensar en una escala más grande y descubrirse en una red de interdependencia con el entorno; d) genera estados de ánimo más equilibrados y una mejor disposición al momento de resolver los problemas que se presentan en la vida cotidiana.



La recursividad y la vocación por la enseñanza

*La persona que dialoga conmigo queda encantada,
porque a mí me gusta escucharlas mucho.
Yo creo que cuando uno escucha una persona
uno aprende mucho.*

*Si no hay una almohada,
si no hay un cojín,
me invento una almohada.*

ROSITA, 2017

Clarita tiene tres grandes virtudes que marcan una impronta fuerte en su subjetividad: el amor y vocación por la enseñanza, la recursividad –para ella todo sirve y no hay desperdicio– y la pasión por compartir, que es la acción que más disfruta y la que orienta su vida; opina que “cuando compartimos nos estamos relacionando en todos los aspectos”. La humanidad se hace presente en ella a través del despliegue de su generosidad: sabiendo escuchar a los demás, compartiendo palabras de consejo y una fuerte disposición a colaboración, al regalar cosas que alberga en su casa y al saber que lo que tiene le puede servir a otras personas.

Las experiencias de vida la han llevado a configurarse como una mujer muy compasiva; ha aprendido que no es necesario juzgar a las personas con dureza, sino que el reto está en comprender los problemas de una manera más profunda, yendo a la raíz, con el fin de actuar con ecuanimidad y justicia. Es de la percepción que de todas las personas y situaciones se puede aprender algo, que no hay algo que sea totalmente ni bueno ni malo... la clave está en escuchar: “la persona que dialoga conmigo queda encantada, porque a mí me gusta escucharlas mucho. Yo creo que cuando uno escucha una persona uno aprende mucho”.

Al levantarse en las mañanas, es habitual en ella pronunciar actos de gratitud; prefiere no quejarse y ser selectiva con sus emociones; para ella todo sirve, de todo se puede aprender, no hay desperdicio... “yo no soy de las que estoy recordando cosas feas. Ay, que yo sufrí, que yo... No, yo no soy de esas personas”. Aprender a aceptar al mundo, con lo bueno y malo, lo claro y lo oscuro, y a las personas tal como son, no es muestra de resignación, sino tal vez, una característica de la madurez de las personas y que la lleva a relacionarse mejor con la gente y con las cosas.

Siempre he creído en la compensación y que la vida es una balanza completa, exacta... que es la ley de la compensación. Creo que la vida es una compensación completamente exacta. Que hoy me siento maluca, pero que al otro día me siento con ganas de bailar. Eso es una compensación. Yo creo así la vida. No extraño a los que se fueron porque ya tenían que descansar y disfruto los que llegan. Los que se fueron los recuerdo con mucho amor, con mucho cariño, con mucho respeto, porque son los que me tienen aquí. Y los que llegan son los que me siguen dando el jugo de vida. Así veo las cosas (Rosita, 2017).



El ejercicio de ser maestra por muchos años la ha llevado a la comprensión acerca de la importancia y el alcance de la labor de los profesores en la *formación de generaciones enteras*. Reconoce que en el compartir entre personas mayores con jóvenes, se da un encuentro intergeneracional muy valioso que propicia aprendizajes recíprocos, en los que por un lado, los adultos actualizan su deseo de aprender y los jóvenes valoran aspectos ignorados respecto a las potencialidades de ser humano.

La actitud de estudiar constantemente le permite estar siempre actualizada. Es un asunto de salud, porque

cuando uno vive actualizada y aprendiendo lo primero que está cuidando es la mente... porque si uno estudia tiene más capacidad de resolver los problemas, de resolverlos de una manera correcta, de una manera bien, de una manera que evita muchos problemas. Ahora sí es cierto, saber manejar la vida.

Una de sus preocupaciones acerca de la realidad actual del mundo, es el deterioro del planeta...

No me explico por qué peleamos. Si tenemos todo, la tierra nos da todo. Me preocupa que nosotros estemos acabando con el planeta,... pero por qué preocuparnos, si tenemos el agua, el fuego, el aire, la tierra, ¿Y si somos seres en evolución? Yo sí creo en la evolución. Yo por ejemplo sé que me voy a convertir en cenizas o en polvo entonces también voy a seguir alimentando el planeta.

El don de la generosidad y el servicio social

*La familia es la base de la sociedad,
el conjunto para uno poder estar en armonía.*

*El respeto es la primera piedra.
Sin esa piedra no se puede construir.*

RAQUEL.

Raquel nació en el año 1957 cerca de Villeta, pero su infancia la pasó en, Tolima. Cuando niña, su padre que era caporal de cuadrilla de los ferroviarios, llevaba a todos sus hermanos de pueblo en pueblo, tiempos en los que evoca la presencia constante del conflicto armado que ha azotado a muchas regiones del país. Estudió un bachillerato comercial y posteriormente tomó un curso de enfermería y primeros auxilios que le permitieron trabajar como enfermera en casas de familia, oficio que le aportó muchísimo conocimiento y que hoy entrega con mucho amor al cuidado de la diabetes de su esposo.

Por influjo de su abuela, que era enfermera y que tuvo una especial importancia en su infancia, decidió entregarse al servicio y la generosidad, ambas características que la identifican y constituyen un sello singular en sus relaciones. Se reconoce como una mujer emprendedora, con muy buenas relaciones con las



personas, le gusta hablar con todo el mundo; disfruta cocinar platos ricos para sus seres queridos y también sembrar, cosechar y compartir los alimentos que cosecha de su huerta que está contigua a su casa.

Me gusta mucho paladear a los niños y les tengo un cariño, yo me invento juegos con ellos... qué golosa, saltar lazo. Si están afuera les frito maíz pira y salchicha y hacemos onces compartidas. Como se da cuenta afuera hay asientos y todos vamos a comer o les digo traigan un cuaderno y hacen conos y comen ahí. Y eso a los chicos les fascina (Raquel, 2017).

La percepción que tienen los vecinos de ella es de ser una persona atenta y recursiva, lo que no tiene se lo inventa”, por ejemplo, “con la cáscara de la piña, se lava y se cocina y sirve para un té, una aromática, hasta para hacer guarapo... el bagazo que queda generalmente lo pongo a cocinar con poquita azúcar y se hace dulce de piña y una ensalada rica”.

Le brillan los ojos cuando habla de su esposo, un hombre alto de 76 años, que vivió muy cerca la muerte de Gaitán y con recuerdos muy conmovedores acerca del Bogotazo; ofició como conductor toda la vida y entre sus virtudes se destaca una actitud serena y una presencia imperturbable; Raquel se refiere a él como “lo más lindo que tengo en la vida”; es pura tranquilidad, es “un juez de paz”, esto significa que muchos vecinos del barrio lo buscan periódicamente en su casa para recibir alguna palabra de consejo que les permita comprender los conflictos que están viviendo y tomar decisiones más acertadas.

Respecto a las problemáticas que viven los adultos mayores, Raquel manifiesta la soledad y el abandono por parte de familiares, la precariedad del sistema actual de salud y las dificultades para acceder al dinero. Frente al primero, en su barrio existe una persona mayor que vive muy sola y ella por compasión suele llevarle frecuentemente a su casa un chocolate con pan. Frente a las instituciones sanitarias, menciona que las citas son muy demoradas y sueña con que el Estado haga efectivas políticas públicas de inclusión de las personas enfermas y mayores donde reduzca los niveles de desigualdad e integre actividades de socialización, buena alimentación e intercambio de vivencias.

A mí me gustaría implementar unas onces compartidas; que en todos los consultorios de las EPS hubiera como un salón de onces y así como ellos tienen que cumplir con una cita médica en el programa de prevención y promoción o una cita al especialista, entonces también por qué no citarlos allí y a lo mejor ellos todos comen.

Frente a las dificultades de acceso de las personas mayores al trabajo y a la adquisición de dinero, Raquel señala:

De todas maneras cuando uno va llegando a cierta edad no puede trabajar, entonces empieza a fallarle la alimentación, el vestuario, la dormida, la tranquilidad, todo. Porque como todo es plata y uno ya no puede generar plata entonces queda en completo abandono.

Le parece importante aprender a usar las tecnologías digitales para actualizar el deseo de aprender, ya que estas facilitan la comunicación con otras personas y el acceso a diferentes tipos de información.



Cuando mi hija se fue fuera del país me parecía muy chévere, por ejemplo, comunicarnos con Skype. Ella iba en el carro, iba grabando o estaba en la casa haciendo la comida o sus tareas y ella ponía ahí la pantalla y uno veía. Entonces para mí fue como novedad.

Considera que al tener más confianza y apropiación en el uso de las TIC, estas le abrirían puertas a nuevos aprendizajes como el inglés, actividades de entretenimiento como ver películas, escuchar música y la búsqueda de información a través de Google que le “causa admiración ya que uno encuentra las cosas que uno quiere”... “uno se siente estudiando como si fuera joven”.

Pero no duda en advertir que además de las ventajas, ciertos usos de las tecnologías tiene sus limitaciones, la más crucial se refiere a la interrupción constante de la atención.

Los chicos van saliendo y con una mano cierran la puerta y con la otra miran el celular y llegan a las 11 de la noche de la Universidad y llegan de la misma manera y dele. La señora les sirve la comida y ellos apenas miran el plato y dele. Entonces a mí me parece que es excesivo y dañoso.

Una de las dificultades que encuentra en el manejo del computador son las formas como se nombran las cosas, un lenguaje basado a partir de analogías con el mundo físico y material.

¡Abra la ventana!... Por ejemplo el profe decía, vamos a buscar herramientas... uno se imagina el estuche. Por ejemplo le decía yo al profe que me diera la indicación que de a dónde tenía que llevar la flecha del ratón, que esto y decía que esta herramienta es la que nos sirve para esto y esto. Nadie dijo sí o no, nada.

Autodidactismo y medicina tradicional

*Yo vengo de la época de Rojas Pinilla y Laureano Gómez, no es ayer.
Yo nací en el año cuarenta y tres, cuando no había fósforos,
no existía el papel, los estudiantes estudiaban en pizarras,
no con cuadernos.*

*¿Quién es la mujer? Es la tierra.
Es la culpable de que este planeta esté lleno de humanidad.
Porque ella recibe y entrega... por eso hay que cuidarla.*

PEDRO, 2017

Pedro, de 74 años, vivió sus primeros años en el campo, en una casa en Funza-Cundinamarca y desde muy pequeño adquirió aprendizajes relacionados con el trabajo de la tierra y la agricultura. Su papá era administrador de fincas y le compartió una serie de quehaceres propios de la vida rural, tales como sembrar,



el conocimiento de las plantas medicinales, la jardinería y la producción de alimentos. El sueño de su padre era dejarle un pedazo de tierra a cada uno de los 6 hijos. Estudió hasta quinto de primaria, tuvo 3 hijos y por más de 40 años trabajó como vigilante en la empresa de seguridad Burns de Colombia, de la cual es actualmente pensionado.

Después de dejar la vigilancia, dedica su tiempo a su pasión principal: la botánica y la homeopatía, estudios que realiza de manera independiente y autodidacta a través de libros que presta en la Biblioteca Manuela Zapata Olivella, en el Tintal, en Bogotá. Según él, “el que abre un libro, abre una puerta... leer un libro es volar”. Ingresó al curso de alfabetización digital que ofrece la biblioteca con el fin de aprender a manejar el computador y así poder digitalizar un libro de plantas medicinales (un vademécum a manera de abecedario) en el que ya viene trabajando desde hace unos años.

Ya tengo el archivo escrito en máquina pero quiero hacerlo por computador para salir del tedio. Ah, que usted sufre de nervios o que sufre de la sangre, entonces vamos a darle gualanday a la sangre. Los nervios ya tienen una planta. Tengo cientos de plantas que no me los puedo meter en la mula porque también tengo mis años y fallo. Pero para eso tengo un archivo. A, B, C, D, dieciocho en total.

Se resalta en él una profunda vitalidad, buen humor y la presencia de hábitos cotidianos que alimentan un buen vivir, como cocinar, caminar, montar en bicicleta, escuchar y empatizar, una actitud que hace presente en todas sus relaciones, que le permite conectar rápidamente con las personas y sostener conversaciones entretenidas. Es tanto la gentileza y carisma que tiene, que cuando trabajaba como vigilante dos de sus jefes querían llevárselo (a Europa y Estados Unidos) a vivir a sus casas.

...porque ahí ve usted que medio hablo y de una vez cuadran todos carro, Jajaja... es así, y todo el mundo corre detrás de mí porque se trata del bienestar...una vez me subí al bus y me encontré con una señora con un pie hinchado y el otro bien. Y le dije: ¿Ah, vecina y usted cómo diablos hace para subirse así? Y ella Dijo: Buscando un alma que me ayude a subir al bus. Le dije: Yo le ayudo a subir al bus. Y coincidentalmente se sentó junto a mí. Y entonces le dije: Cuánto hace que usted tiene la sangre mal. Dice: Cómo así. Pero aterrada. Cállate. No se va a morir hombre. Voy a darle una receta y se arregla. Va a comer: medio aguacate una hora después del almuerzo. Atienda, que el aguacate no se debe comer cuando es de remedio así encima de la sopa,... y se toma el gualanday una hora o después de la hora hasta que la sangre fluya.

Hace muchos años, cuando trabajaba de vigilante, una de los jefes iba a pegarle a su hija y él, presenciando esta situación brindó una lección de no-violencia.

Yo aquí en su casa soy un simple vigilante, pero esto no lo haga porque su china va a cumplir los ocho años y esa chiquita va a recordar todo cuando tenga la edad suya. ¿Eso es lo que quiere que recuerde como hija?... le puede usted hablar, eso no se hace, pero no le pegue en esa forma tan desahogada, es su hija.

Algo bien excepcional de su cotidianidad, según los años que tiene, es que siempre llega en bicicleta a la Biblioteca, consulta y retira libros y luego en su



casa transcribe elementos claves de los textos en su máquina de escribir. Estamos ante la presencia de un investigador autodidacta, amante de la sabiduría natural, que cree que cada planta tiene su código, su potencial curativo y también es un ser muy generoso con lo que sabe y lo que tiene: es usual verlo en la biblioteca, regalando a las personas las plantas y compartiendo su experticia y saberes con otros.

Es muy estimulante conversar con él, ya que además de saber escuchar – una virtud, que en tiempos de conexiones virtuales y afanes cotidianos, es escasa– tiene muchas enseñanzas que compartir en lo que concierne a la salud y el bienestar, especialmente en lo relacionado en cómo crear consciencia sobre aquello que digerimos cotidianamente y cómo podemos curarnos con el uso adecuado de las plantas medicinales.

A mí han venido bebés que ya están fallando pero no es el niño sino son los que lo criaron... Y había una muchacha de veintisiete años que sufría, que todo le hacía daño, entonces llegué y la miré; eso nos lo enseña la homeopatía, la que dice el color de la persona, su forma de actuar, su forma de ser. Si usted como que se altera con nada o se cansa mucho o le hace daño toda la comida tiene un problema en el hígado, es decir el hígado ya no puede con lo que le está enviando, ¿entiende? ¿Eso me lo enseñó quién? La homeopatía.

Otras plantas medicinales que surgen en la conversación con él, son; la *altamisa*, que sirve para calmar la fiebre, los dolores de cabeza y oídos, migrañas, cólicos menstruales, desinflamar contusiones, desintoxicar los riñones, combatir la osteoporosis y repeler insectos. *Las flores de tilo*, que sirven para calmar los nervios; el agua de *gualanday*, para limpiar la sangre; la *linaza* y la *sábila* para la gastritis; la *lantana* que sirve como cicatrizante, antiinflamatorio y regula la menstruación y cólicos; la *papayuela* para la gripa y la tos, el aceite de *cilantro* para el reumatismo, las dietas bajas en sal, para estar alentados y un sinnúmero de remedios y recetas que nos permiten asociar su labor a la función que tiene el médico tradicional en las comunidades ancestrales.

Ay, yo no duermo. No... es que me acuesto y me pongo a mirar el cielo... vaya haga un caldo, una aromática pero con semillas verdes de cilantro, haga un pocillito pero échele un cuarto de libra. No se va a jartar las semillas, ni le va a poner sal. Si acaso le digo: Póngale panela... El cilantro en ese punto que yo le digo produce un sueño espantoso.

Hay gente adulta que no le gusta comer, ¿sí o no? Le da un cogollito de yerba-buena, hace una agüita chiquita, porque es brava se la da a esa persona que no le da apetito. Después tiene que pararla o le va a asaltar la cocina cada rato, produce un hambre la hijuemadre.

Para finalizar resumiremos algunas de sus virtudes y su sabiduría: su entusiasmo, humor y pasión por aprender las cosas por sí mismo, está relacionado a un profundo deseo de aportar a la salud de las personas; su saber está en conexión con un amplio conocimiento de la diversidad de plantas y árboles que existen en el territorio; su forma de ser ciudadano, se expresa en la libertad con que comparte sus conocimientos y en cómo custodia una sabiduría popular y



ancestral que es fuente de bienestar y de gran utilidad para el buen vivir de todos y todas y que actualmente es objeto de privatizaciones por la complicidad del Estado y monopolios trasnacionales.

Reflexiones finales

El encuentro con las singularidades y saberes de las personas mayores permitió reconocer una riqueza tan diversa y potente, pero a su vez tan oculta y desapercibida, que valdría la pena, seguir indagando y restituyendo en clave del buen vivir y con el propósito, siempre presente de encontrar motivos más plenos y significativos de ser mejores seres humanos.

Este trabajo permitió encontrar en la voz de ciudadanos mayores, su carácter, así como también delinear los saberes que se resisten a la automatización y la homogenización, ya que son encarnados en formas de vida y que al encuentro con ellos, condensan alma, belleza, bondad y enriquecen tanto los procesos de educación, como nos advierten la necesidad de reconocerlos e integrarlos como parte de la riqueza de las naciones, como tesoros vivos de sabiduría humana.

Como académicos y activistas sociales, hay algo evidente que este trabajo deja en nosotros y es que nos permite replantearnos los modos tradicionales de adquisición de conocimiento, enseñanza y aprendizaje. Cada ser humano, cada saber y experticia de las personas es un fractal de sabiduría humana que es completado cuando es visible, se comparte, se entrega a otros como regalo, don, presencia y transparencia. Conocer es conocerse a sí mismo, es ampliar las maneras de ver y escuchar, es además estar más prestos a recibir, más dispuestos a entregar y a dar incondicionalmente. Quien más sabe, es decir quien es más sabio, goza de madurez, de dulzura, amabilidad y está más dispuesto a compartir y a celebrar la vida con gratitud, humildad y servicio.

Es el alma, la voz interior y el carácter lo que nos dan cualidades, dan sentido y orientación a lo que pensamos, imaginamos, hacemos cotidianamente, como también la expresión de la singularidad de nuestro yo más profundo, lo que no podemos dejar de vincular y cuidar, lo que da propósito y trascendencia a la vida. No hay nada metafísico en el alma, aun cuando no la vemos, es algo que nos acompaña siempre y que le da el toque, el *groove*, el estilo con que vivimos cotidianamente.

En cualquier proceso de aprendizaje e investigación debemos articular esta voz, tan rica e ilimitada que es el alma, ya que solo con conocimientos en tercera persona, objetivos, no nos es suficiente. Necesitamos vincular a los hallazgos objetivos, a las verdades a secas, las cualidades que otorga la belleza y la bondad, que ofrecen los caminos vividos, las experiencias inolvidables que han tatuado nuestras formas de ser y vivir y sobre todo las prácticas que pueden a lo mejor aportar un camino distinto ante un mundo que tiende a valorar el narcisismo y los imperativos de lo nuevo, lo vertiginoso y lo superficial.



Para cerrar y no concluir, podríamos sintetizar que los dones y saberes de la vejez ofrecen una matriz epistémica tentativa que implica en cualquier acto de construcción de conocimiento, independientemente del nivel que se trate, incluir e integrar las siguientes experiencias:

- Sensorialidad, juego y movimiento (canto, danza y caminatas por rutas naturales).
- La capacidad de asumir perspectivas cada vez más amplias y profundas (trabajo con la mente).
- Aprender a ser compasivos, la capacidad de ponerse en los pies de los otros. Mantener buenas relaciones consigo mismo, con los otros y la naturaleza (trabajo de auto-regulación emocional).
- Prácticas orientadas al conocimiento de sí (autoconocimiento) y tecnologías para construir conocimiento propio.
- Experimentar las virtudes (generosidad, humildad, serenidad, gratitud) en la vida cotidiana; vivir una virtud no es apropiársela, sino estar penetrado de ella.
- La conexión con lo virtual y con redes de inteligencia compartida.
- Una inteligencia que permita discernir entre lo que es esencial de lo que es secundario. Construir prioridades, alinear con el propósito y configurar agendas vitales (trabajo con nuestros dones y propósitos más profundos).
- Aprender a reconocer nuestras limitaciones, los vicios y nuestra sombra (trabajo con lo inconsciente).
- Comprender el sentido de los ciclos, de la vida y la muerte, la alegría y el sufrimiento, el día y la noche y experimentar mediante prácticas integrales de vida las interconexiones. Aprender a ver las pautas que conectan y cómo todo en la vida está interconectado.
- Aprender a agradecer y a tener un pensamiento reverencial por la vida. Toda vida es sagrada.



Referencias

- Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (1998). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada: Force/Grupo Editorial Universitario. Clandinin, D. J. y Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- De Sousa Santos, B. (2017) *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar a occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Eisler, R. (2014). *La verdadera riqueza de las naciones*. La Paz: Fundación Solón.
- Eisler, R. (2015). Human Possibilities: The Interaction of Biology and Culture. *Interdisciplinary Journal of Partnership Studies*. 1(1). DOI: <https://doi.org/10.24926/ijps.v1i1.88>.
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, (26), 85-118.
- Innerarity, D. (2011). *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós.
- Leggo, C., Grauer, K., Irwin, R. L., y Gouzouasis, P. (2004-2006). Arts-based Research in Education: Contentious Compromise or Creative Collaboration? Summary of UBC Hampton Funded Research Grant 2004-2006. Recuperado de 2007 de <http://m1.cust.educ.ubc.ca/Artography>
- Le Breton, D. (2012). *Elogio del caminar*. Siruela
- Huss, E. y Cwikel, J. (2005). Researching creations: applying arts-based research to Bedouin women's drawings. *International Journal of Qualitative Methods*, 4 (4). Recuperado el 13 de julio de 2016 de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/4_4/pdf/huss.pdf
- Schuon, F. (2002). *Raíces de la condición humana*. José J. Olañeta Editor

